

POEMA

HUESO DE LOBO

María Baranda

Amé a un hombre muy joven.
Lo vi desde su nacimiento:
lloraba,
abría su boca de pulmón azul
y todo enardecía, las vacas,
las ovejas,
en la calle pitaban autos,
me dolía verlo así, gimiente,
lo seguí
al séptimo año
de su vida hasta un árbol, lo miré
sacudir las frutas mordisqueadas,
lo escuché
tocar a Brahms, acuérdate
de mí, me dijo
un día en la estación rusa de los trenes,
hacía frío. Él nevaba,
todo su cabello era blanco,
un padre, me dije
un ausente

como hombre que marcha para ser,
eso,
una verdad de tajo
para alumbrar la calle.
Los coches aún pasaban,
yo
con la carriola
era
un labrador en su campo de bueyes,
las vacas siempre en la pastura, el paisaje
revoloteando
delante de nosotros.
Lo amaba.
Lo vi de hijo,
en el vientre más puro
lo alimenté con sangre.
A la distancia
escucho a Brahms,
hueso de lobo
que lamen las ovejas.